



### AFRODITA.

Como helénica estatua de granito  
Se alza gentil en pedestal derecho  
La mirada lanzando al infinito,  
Así mi amor alzábase en el pecho....  
¡Y hoy es cadáver para mí maldito!

Siento ya que mi espíritu desata  
Lazos que un tiempo al tuyo lo ligaron,  
Y viendo que tu amor enerva y mata,  
Sus alas á la luz se desplegaron  
Y huye lejos de ti, mujer ingrata.

No te amo, no: las locas liviandades  
Han brotado al calor de tus excesos,  
Y hoy el hastío á tu locura añades,  
Y mezclas el acibar á tus besos  
Y la sombra á tus igneas claridades.

Como el beso de Venus Afrodita,  
Es tu beso fatal, que ardiente y vivo,



Siempre al placer enervador incita,  
Enciende el fuego del amor lascivo  
Y la flor del espíritu marchita.

No eres el ángel que juzgué un instante  
De immaculada y prístina belleza;  
No eres el ideal que sueño amante;  
Y yo busco el candor y la pureza,  
Como busca la luz el ave errante.

Como helénica estatua de granito,  
Que entre escombros halló su obscuro lecho  
Do no irradia la luz del infinito,  
En la tumba sombría de mi pecho  
Yace el cadáver de tu amor maldito.

Mérida, 1902.



## EL AVE NEGRA.

Buscaba ansioso en el azul del cielo  
Albos cendales, alas de querube,  
De alguna virgen vaporoso velo  
Y luz riente en la dorada nube,  
¡Y vi que es vano mi ardoroso anhelo!

Desde la roca en que la vida me ata,  
Recostado entre espinas y entre abrojos,  
Sólo contemplan mis cansados ojos  
La luz del rayo que nos hiere ó mata,  
La luz sangrienta de reflejos rojos.

Siempre miro la nube que me asombra,  
La nube negra que do quier se ensancha  
Y que ala de Luzbel, quizás, se nombra;  
La nube negra, funeral alfombra  
Que cielo y tierra entenebrece y mancha.

Tímida el alma y de terrores loca,  
Mira la nube, que los aires hiende,  
En ave convertida; hasta la roca  
Donde agonizo aligera descende;  
Y ya mi frente enardecida toca.

Ponce y Font.—34



¡El buitre del dolor, el ave impura  
Que en las tumbas tan sólo se recrea,  
El ave negra que afanosa husmea  
Dónde las almas dejan su envoltura,  
Dónde la muerte podredumbre crea!

El ave del dolor que se abalanza  
A mi carne, que ante ella se estremece,  
Entre sus garras con furor me afianza,  
El corvo pico me hunde y desaparece,  
Y el palpitante corazón me alcanza!

Mérida, 1902.



## GLORIA, DICHA Y AMOR.

(En el álbum de una artista.)

¿Cómo quieres, hermosa, que yo escriba  
en las páginas blancas de tu libro,  
si mis versos serán como la sombra  
que empaña de la luz el rayo lampido?

Al encarnar mis versos en sus páginas  
manchas serán de su tesura y brillo,  
y mi humilde incoloro pensamiento  
el soplo helado del invierno frío.

Vayan á ti las nueve de Helicon  
y los que son sus predilectos hijos,  
y á su aliento soberano, flores  
brotan lozanas en tu hermoso libro.

¿Mas yo qué puedo darte que no sea  
de tu hermosura y gentileza indigno?  
¿qué puedo darte? de mis pobres flores  
sólo quedan inútiles residuos.



Fuego tuve en el alma, y fuego ardiente  
 como la llama del volcán bravío;  
 ante el dolor, la duda, el desengaño,  
 se convirtió en ceniza el fuego vivo.

Mas tú lo quieres: pides un recuerdo,  
 una sombra, una huella del cariño  
 puro y sincero que inspirar supiste,  
 y te obedece el pensamiento mío.

¡Que la luz de tu genio se agigante,  
 que suba en haces hasta el alto Olimpo,  
 y derramando allí sus ondas de oro  
 llene tu gloria excelsa el infinito!

La diosa de la dicha te corone,  
 si te hieren las flechas del dios niño,  
 y nunca el desamor te vengza, nunca  
 víctima seas de su cruel dominio.

Cuando la copa del placer apures,  
 un recuerdo consagra á mi cariño,  
 una sonrisa á mi amistad sincera,  
 un pensamiento al pensamiento mío.

Mérida, 1902.



### AFELICIA.

Si en borrascosa tormenta  
 se agita el mar de mi vida,  
 y entre escollos y peligros  
 veloz mi nave camina;  
 si en afán tan angustioso  
 do quier dirijo la vista  
 buscando el seguro puerto  
 de salvación y alegría;  
 si en vez de un rayo tan sólo  
 de clara luz y benigna,  
 nieblas y sombras contemplo  
 cercar mi pobre barquilla;  
 si en el alma la siniestra  
 mano del dolor gravita,  
 y rompe desapiadada  
 mi corazón que agoniza;  
 aun miro en el alto cielo  
 lucir estrella divina  
 que á luchar contra mi estrella  
 constante y buena me anima.



Astro de luz esplendente  
que es más hermoso, Felicia,  
más que la ilusión primera  
que nuestra mente ilumina.  
Ondas de luz apacible  
húmedas de amor envía,  
y mi alma acoge, afanosa,  
loca de amor sus caricias.

Eres tú la blanca estrella  
que en el cielo de mi vida,  
derramando sus fulgores  
mi honda tristeza disipa.  
Los rayos de luz hermosos  
que hacia mí la estrella guía,  
son de tu amor los efluvios,  
son de tu amor las caricias.



## NAVIDAD.

¡Salve, oh suelo portentoso  
de la histórica Judea,  
donde el alma se recrea  
como en jardín delicioso  
que la suave brisa orea!

¡Salve, tierra encantadora,  
tierra gentil y galana,  
cuna de la fe cristiana  
que mi alma entusiasta adora  
desde la edad más temprana!

Del mundo ingrato olvidada,  
eres cual violeta hermosa  
que se esconde pudorosa  
allá en la selva, apartada  
de la ciudad bulliciosa.

Tu seno abriga, risueña,  
cercada de resplandores,



de aroma, luz y colores,  
la ciudad que el alma sueña,  
nido de gratos amores.

La ciudad de quien Micheas  
dijo así en la profecía  
que su pueblo repetía:  
"¡Bendita por siempre seas,  
bendita, sí, todo día!"

"Eres humilde y pequeña  
de entre todas las ciudades,  
sin pompa ni vanidades;  
mas serás después la enseña  
de universales verdades."

"De ti, ciudad, nacera  
hijo sumiso á tu ley,  
descendiente de tu Rey,  
que glorioso reinará  
del señor sobre la grey."

Fué Jehová quien se lo dijo,  
fué Jehová quien le inspiró,  
y lo que el Santo anunció,  
lo que el Profeta predijo  
después el mundo admiró.

¡Hé allí la humilde ciudad  
que es cuna del Salvador,  
fuente pura del amor,  
abrigo de la verdad,  
de los infiernos terror!

Sobre una verde colina,  
se eleva en el valle amenado  
de flores y olivos lleno,  
y cual señora domina  
bajo un cielo azul, sereno

El lugar humilde, obscuro,  
de la antigua Galilea;  
¡bendito entre todos seas,  
pues fué refugio seguro  
del Santo Rey de Judea.

En su origen pobre fuente,  
aunque de agua pura y clara,  
gota que á secar bastara  
un rayo del Sol luciente,  
si el Sol á tanto llegara.

Hoy poderoso Oceano,  
mar sin fondo ni ribera,  
que abarcar jamás pudiera  
ni aun el pensamiento humano  
en su ilimitada esfera.

Es el año cuatro mil  
huyó con la luz el día,  
la noche tendido había  
en el espacio sutil  
su cabellera sombría.



Envuelta en la sombra oscura,  
Belén duerme en su colina,  
como toda Palestina;  
grave silencio domina,  
y en el monte y la llanura

Sólo se escucha, si acaso,  
del viento el triste gemido,  
ó el monótono balido  
del cordero cuyo paso  
semeja un eco perdido.

Del Eder junto á la torre,  
en la campiña cercana,  
su manto de filigrana,  
súbito el cielo descorre  
como en plácida mañana.

Y á los ojos asombrados  
de algunos pobres pastores,  
luce el cielo mil colores,  
y los campos dilatados  
reflejan sus resplandores.

Desciende allá de la altura  
del espacio esplendoroso,  
un ángel de luz hermoso  
como un sueño de ventura,  
como éxtasis delicioso.

En pos de aquél, otros mil,  
van de los cielos bajando,  
el ancho espacio cruzando,

y en sus arpas de marfil  
himnos de amor entonando.

“¡Eterna gloria en los cielos  
de la eterna inmensidad!  
¡Gloria al Dios de la bondad,  
y al hombre paz y consuelo,  
si es de buena voluntad!”

“¡Levantaos! Presto el sueño  
rechazando de los ojos,  
id á postraros de hinojos,  
que ha venido el dulce Dueño  
á calmar vuestros enojos.”

“Caminad, hijos de Adán,  
no abriguéis ningún temor,  
que ha nacido el Salvador,  
entre miserias y afán,  
para ocultar su esplendor.”

Recoge el aura afanosa  
la celestial melodía,  
y al quebrarse en la onda fría  
de la fuente bulliciosa,  
imita fiel su armonía.

De la tierra se levantan  
mil acentos seductores,  
ecos blandos, gemidores,  
que suspiran, lloran, cantan,  
como tiernos ruiseñores.



"Gloria á Dios en las alturas  
y á su eterno poderío,"  
se escucha en el bosque umbrío,  
y en el monte y las llanuras  
y en el murmurio del río.

En una gruta ignorada,  
de baja y negra techumbre,  
de la humana muchedumbre  
se halla María apartada,  
sin calor, ni hogar ni lumbre.

María, la Real Señora,  
la del cielo maravilla,  
dobla humilde la rodilla  
y á su Hijo, que es Dios, adora  
con alma tierna y sencilla.

El Niño acoge sonriente  
sus amorosos halagos.  
Llegan los tres Reyes Magos  
de las regiones de Oriente  
se escuchan rumores vagos.

Es que cuando al mundo asoma  
el Sol de eterna justicia,  
canta celestial milicia  
los triunfos de Dios, y en Roma  
se hunde el ara gentilicia.

¡Adiós, esperanzas locas  
de la Cesárea altiveza!  
¡Adiós, humana grandeza,  
que la ira de Dios provocas  
sin comprender tu baja!

César contempla iracundo  
su inesperado hundimiento:  
su mezquino pensamiento  
no alcanza que el viejo mundo  
se apaga como un lamento.

¡Cumpliósse la profecía!  
la hora de Dios esperada  
de siglo en siglo es llegada;  
alumbra el Sol nuevo día  
con su fulgente alborada.

Y de la Virgen de Sion  
en la sonrisa divina,  
la humana raza adivina,  
presiente su Redención,  
y su frente al polvo inclina.



¡Adios, esperanzas locas!  
de la casaca olivosa!  
¡Adios, humana grandeza!  
que la ira de Dios provoca!  
sin comprender tu baxera!

Cesá contemplos recando  
su mesurado hincamiento  
su mesurado pensamiento  
no alcanza que el vido mundo  
se aparta como un lamento

El mundo es la profecía  
la hora de Dios es la vida  
de siglo en siglo es ligero  
gimbrá el Sol nuevo día  
con su luziente alborada

Y de la Virgen de Dios  
en la sonata divina  
la humana raza divina  
presente en Redención  
le su frente al polvo inclina



### A MI AMADA.

Como el lirio que crece en la pradera  
á la margen de fuente bulliciosa;  
cual la sonrisa suave y hechicera  
de la aurora apacible y deliciosa;  
como el campo en la verde primavera,  
eres bella y gentil, tierna y graciosa,  
y es, bien mio, tu cándida hermosura,  
como la luna, virginal y pura.

Castos y bellos son los resplandores  
que iluminan tu lánguida mirada;  
besos de luz, sus rayos tembladores  
acarician á mi alma enamorada,  
haciéndola gozar de tus amores,  
y trocando en verdad ya realizada,  
las ilusiones que la mente mía  
juzgó quimeras en lejano día.

De un Edén de ventura prometido  
es tu sonrisa, plácida memoria;  
rayo de luz del cielo desprendido,  
dulce reflejo de soñada gloria;



bálsamo fué que al corazón herido  
 trocó su eterna pena en transitoria;  
 mensajera de Dios, conviérte en calma  
 la horribil e tempestad que agita á mi alma.

¿Mas qué me importa tu amoroso acento,  
 ni qué la luz de tu mirar divino,  
 qué de tu talle el blando movimiento,  
 qué tu frente y tu cuello alabastrino?  
 ¿Qué tu rara beldad que en un momento  
 marchitarse verá tu cruel destino,  
 si en la vivida luz de tus miradas  
 no viera tus virtudes reflejadas?

¿Qué más es la hermosura arrobadora?  
 Meteoro fugaz que nos fascina;  
 rápida exhalación que encantadora  
 con pasajera luz nos ilumina;  
 flor que brota gentil y seductora  
 cuando abre el sol su puerta diamantina,  
 miraje engañoso que en el desierto  
 revive el corazón de angustia muerto.

Mas ¡ay! el meteoro allá en el cielo,  
 sólo es visión fugaz y pasajera,  
 dura un instante y deja el desconstelo,  
 cual la ilusión dorada y hechicera  
 al desgarrar la realidad su velo;  
 la flor que nace al alba placentera,  
 cae en la tarde deshojada al suelo,  
 y el viajero contempla en lontananza  
 huir con el miraje su esperanza.

Flor que á las flores del pensil recrea,  
 luz suspendida en el celeste manto,  
 miraje engañoso que el sol nos crea,  
 eso tus gracias son, eso tu encanto.  
 Deja que siempre tus virtudes vea  
 ó en horas de placer ó de quebranto:  
 conserva tu alma immaculada y pura,  
 y la reina serás de la hermosura.

